

17 de diciembre de 1996

Seis delegados del CICR asesinados en Chechenia

La noche del 16 al 17 de diciembre de 1996, en el hospital del CICR en Novi Atagui, cerca de Grozni, 6 delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja fueron cobardemente asesinados por hombres armados.

A finales del verano de 1996, el CICR decidió abrir un hospital de campaña en Chechenia, a causa de los graves destrozos sufridos en los principales hospitales de Grozni y del gran número de heridos de guerra que no podían ser debidamente asistidos.

Para la implantación de ese hospital se estudiaron varios emplazamientos. Se eligió la localidad de Novi Atagui, situada a unos 20 kilómetros al sur de Grozni porque prácticamente no había sido afectada por los combates, ya que sus habitantes habían logrado mantenerse alejados de los enfrentamientos. Además, había allí un conjunto de edificios, de propiedad de un antiguo internado, que se avenía particularmente bien con esa finalidad.

El equipo del hospital fue donado por el Gobierno y la Cruz Roja de Noruega, mientras que la mayor parte del personal médico fue puesto a disposición por las Sociedades Nacionales de Europa occidental, de Canadá y de Nueva Zelanda; por su parte, el CICR asumía la dirección y la gestión del hospital.

El establecimiento fue abierto el 2 de septiembre de 1996 y, el mismo día, fueron ingresados 50 pacientes, todos heridos de guerra. Hasta la agresión del 17 de diciembre, habían sido hospitalizados allí 321 pacientes, se habían efectuado 594 intervenciones quirúrgicas y había habido 1.717 consultas ambulatorias.

Esta acción, cuya única finalidad era prestar socorro a las víctimas del conflicto en Chechenia, terminó abruptamente la noche del 16 al 17 de diciembre de 1996, cuando hombres con el rostro cubierto y armados de

pistolas con silenciador penetraron clandestinamente en el perímetro del hospital; irrumpieron en el edificio donde dormían las delegadas y los delegados y, fríamente y a quemarropa, tirotearon a seis:

Fernanda Calado, enfermera del CICR, nacionalidad española
Ingeborg Foss, enfermera, Cruz Roja de Noruega
Nancy Malloy, administradora médica, Cruz Roja Canadiense
Gunnhild Myklebust, enfermera, Cruz Roja de Noruega
Sheryl Thayer, enfermera, Cruz Roja Neozelandesa
Hans Elkerbout, constructor, Cruz Roja Neerlandesa

Un séptimo delegado, Christophe Hensch, herido en el hombro, fue dejado por muerto.

Las horas siguientes a la agresión, el CICR confió la responsabilidad del hospital y de los pacientes al Ministerio de Salud de Chechenia. El personal fue evacuado: Christophe Hensch fue trasladado a Suiza ese mismo día, en un avión ambulancia, mientras que los demás supervivientes, así como los restos mortales de las seis víctimas de esta tragedia, fueron repatriados, el día siguiente, en un avión especial. Se organizaron conmovedores actos cuando despegó y cuando llegó el avión, así como en los países de origen de las víctimas, se decretó un día de luto nacional en Chechenia.

Este sanguinario asesinato obligó al CICR a suspender las operaciones que requieren la presencia de sus delegados en Chechenia. Sin embargo, el CICR prosigue las acciones de socorro para las que cuenta con la ayuda de un asociado local —Ministerio de Salud o comité local de la Cruz Roja— que pueda efectuar las operaciones con su apoyo material y el de sus empleados locales. El CICR también suspendió parte de sus actividades, a causa de la creciente inseguridad, en las repúblicas autónomas vecinas de Daguestán y de Ingushetia. En cambio, mantiene su misión en Nalchik, capital de la república autónoma de Kabardia-Balkaria, desde donde es posible seguir la evolución de la situación en el norte del Cáucaso.

La autoridades judiciales chechenas —así como las de la Federación de Rusia— abrieron inmediatamente una encuesta. Aunque el CICR todavía no ha recibido información alguna acerca de las conclusiones de esa encuesta, es evidente que la agresión había sido minuciosamente planificada y que corrió a cargo de asesinos que habían hecho un reconocimiento del lugar y disponían de armas especiales. Esta agresión estaba dirigida, palmariamente, contra el personal expatriado: no mataron a dos traductoras chechenas que se alojaban en el edificio ocupado por los

delegados; dos de los guardias que se encontraron frente a frente con los agresores fueron golpeados, y no asesinados. Por último, todo parece indicar que la intención de los agresores era matar a todos los delegados en el hospital, y que no pudieron realizar su proyecto porque se dio la alerta.

Hasta la fecha, el CICR no dispone de indicación alguna por lo que atañe a la identidad y a los móviles de los agresores y quienes los mandaban. La agresión no ha sido reivindicada y cabe dudar que lo hagan en el futuro, ya que este odioso crimen ha sido mundialmente condenado. En esas condiciones, sólo quedan las hipótesis, puramente especulativas, de las cuales ninguna se apoya en indicios objetivos.

Impresionan sobre manera la insoportable disparidad entre la atrocidad de ese crimen premeditado, perpetrado a sangre fría por asesinos sin escrúpulo alguno, y los innumerables mensajes de condolencia y de solidaridad recibidos del mundo entero y, especialmente, de Chechenia.

El CICR da el pésame a las familias de los desaparecidos, que sacrificaron su vida por un ideal de humanidad y de solidaridad con las víctimas de la guerra que tantos estragos ha causado en Chechenia. También da su sentido pésame a la Cruz Roja Neerlandesa, a la Cruz Roja de Noruega, a la Cruz Roja Canadiense y a la Cruz Roja Neozelandesa.

El CICR condena sin reservas este ataque que afecta la esencia de la acción humanitaria, puesto que esa matanza fue perpetrada en el recinto de un hospital protegido por el emblema de la cruz roja, y donde el único objetivo era prestar asistencia médica a las víctimas de la guerra.

François Bugnion
Delegado general
para Europa oriental y Asia central